



EL OBISPO DE CUENCA

Cuenca, 27 de mayo de 1970.

Srta Da Maria de Madariaga, Presidenta General de "SALUS INFIRMORUM".

M a d r i d

Muy estimada en el Señor:

Mis muchos quehaceres pastorales de esta hora han impedido contestación inmediata a su amable carta, pidiéndome unas líneas paternales para esa Asociación Oficial de la Iglesia, de Sanitarias Españolas "Salus Infirmorum", que en estas fechas se halla celebrando su XIII Asamblea.

Con mucho gusto accedo a éllo, pues bien sabe V. y los de la Escuela de Cuenca el gran aprecio y estima en que las tengo, por la trascendental labor que realizan asistiendo a los enfermos, cuyos cuidados se les encomienda. Son verdaderos ángeles que, con las virtudes humanas sobrenaturalizadas que les caracterizan y la técnica acabada que con tanto aprovechamiento reciben en la Escuela, alivian las enfermedades de los que sufren, y hacen llevaderas las cruces con que el Señor les obsequia en ella. Por ser de "Salus Infirmorum" ven en los enfermos los auténticos representantes de Cristo y por ellos están dispuestas siempre a los mayores sacrificios. A través de los cuerpos doloridos contemplan sus almas redimidas y, con la prudencia debida y la delicadeza de su trato cristiano, cuando es llegada la ocasión, saben, sin herir sentimientos, insinuarse, para que, con tiempo debido reciban los Santos Sacramentos, y, si Dios así lo dispone, mueran plácidamente en manos del Señor.

Por todo esto y muchas más cosas que pudieran decirse, son acreedoras a la admiración y estima en que se las tiene.

Cuenten con mis pobres oraciones y mi bendición paternal.

*+ Inocencio, Obispo de Cuenca*